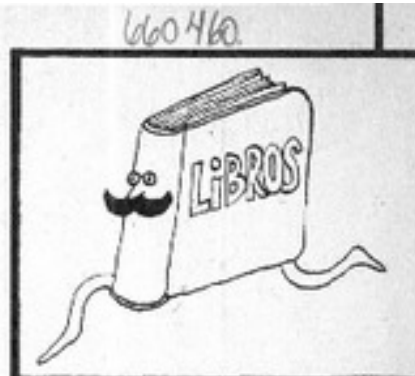




Hijo de la Aventura

**"Pampinos y Salitreros",
por Mario Bahamonde.
Editora Quimantú,
Santiago 1973.
96 páginas.**

"El nortino es hijo de la aventura y no de la tradición", señala en la primera página de este libro Mario Bahamonde. A lo que se está refiriendo es a la tradición folclórica. El nortino no continúa la hebra de los primitivos diaguitas, atacameños, quechuas o aimaras. El nortino se instaló en la pampa, pero venía de otros lados. Y no sólo en la época del salitre, sino ya en la Conquista, muchos españoles se enredaron entre las serranías mineras. Y es en la minería donde aparece la clave de la verdadera aventura del desierto.

La chispa se encendió en Chafarillo y a poco andar muchas fortunas se inflaron o enflaquecieron, según los vaivenes de la especulación. El norte se transformó en un punto obligado para todo aquel que le gustaba jugarse al doble o nada. El comercio especulativo engordó a muchos que se vieron con un poder insospechado en las manos. De ahí a saltar a la política hay sólo un pequeño paso para un hombre. A todos esos coquetos de la fortuna, el minero respondía con su parsimonia inalterable. El viejo cateador recorría la cordillera con su bolsa de muestras en la espalda. Esto en un principio los dio frutos. De hombres solos frente al mineral —algunos, sólo algunos—, se transformaron en industriales. En 1830 salió el primer cargamento de salitre rumbo a Estados Unidos. Cuarenta años más tarde, los capitales extranjeros (inglés, francés, alemán) superaban a los capitales criollos. Superación que no paró hasta finalizar implacablemente su ta-

rea. En 1888, el Rey del Salitre se llamaba Mr. John North y vivía en Londres. Una fiesta de autodespedida que se dio en esa ciudad (venía a Iquique) "terminó a las siete de la mañana", donde Mr. North se farreó diez mil libras esterlinas. Dinero que le producían los obreros chilenos.

Claro que la torta del salitre también estaba repartida, de modo que la fiebre de exportación en que entraron a competir las diversas oficinas produjo una baja en el precio. Pero como los burgueses se la saben por libros, dijeron: "No esto no puede continuar", y acto seguido fundaron la Combinación Salitrera, organización que fijaba las cuotas de producción de las oficinas para mantener los precios. No se trataba de elevar la producción, al contrario. Esto hacía que las oficinas que se les ordenaba reducir mandaron obreros a la calle; cosa que realizaban sin titubear.

Sin embargo no todo era acuerdo. También había vivos que vendían salitreras inexistentes a ilusionados afuerinos que no hallaban la hora de convertirse en millonarios.

En la base, los que producían toda esta riqueza —los obreros, como se sabe— vivían un régimen de explotación miserable. Pero como también se sabe, cuando la burguesía se transformó en industrial y tuvo que comprar mano de obra creó a su propio enemigo: el proletariado. Por eso no es raro que las vanguardias obreras tengan su fe de bautismo en el norte.

CARLOS OLIVÁREZ

Romana no 94. Santiago
14. VII. 1973

Hijo de la aventura [artículo] Carlos Olivárez.

AUTORÍA

Olivárez, Carlos, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hijo de la aventura [artículo] Carlos Olivárez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile